

todos los empresarios son egoístas” y casi siempre usamos la bolsa para condenarlos a todos. Conozco muchos extranjeros que dan la vida por Chile, conozco muchos empresarios que tienen una capacidad de ayuda desconocida por muchos chilenos.

El Refugio de Cristo no tendría 74 años sin los empresarios, les doy gracias por lo que hacen, y muchas fundaciones viven gracias a ellos. Hemos tenido socios, gente sin fortuna que mes a mes ayuda a la obra que eligieron y la suma de socios hace la diferencia.

Llega el momento de mirar alrededor, buscar a quienes ayudar. Todos podemos hacer algo y por alguien y es verdaderamente urgente.

*P. Enrique Opaso Valdivieso
Sacerdote de Olmué, capellán
Refugio de Cristo*

Estado de excepción

● El 17 de mayo, la macrozona sur cumplió cuatro años bajo estado de excepción constitucional ininterrumpido. La medida ha logrado reducir objetivamente los eventos violentos. Más de 1.500 detenciones desde 2022 confirman que la presencia militar ha sido el sostén de una seguridad que las policías, por sí solas, no han podido garantizar.

Sin embargo, la prolongación indefinida de una medida excepcional no es un logro de política pública, sino la confesión de que el Estado ha si-

do incapaz de restablecer el orden por medios ordinarios. Hemos normalizado el despliegue de las Fuerzas Armadas para cubrir déficits operativos policiales que ningún gobierno ha podido resolver de raíz.

Abrir un debate sobre desescalamiento es, por tanto, razonable y urgente. Pero esto no significa simplemente retirar tropas; significa sustituir músculo militar por capacidad policial real, inteligencia territorial, tecnología de vigilancia y presencia institucional sostenida. Sin esa ecuación resuelta, el desescalamiento es irreal.

El éxito depende de que Ejecutivo y Legislativo asuman sin eufemismos la magnitud de lo que está en juego. Un plan mal diseñado no nos devolverá al punto de partida; nos dejará peor.

*Claudio Iturriaga
Docente Magíster en Gobierno,
Universidad Autónoma*

Salud mental y justicia social

● En Chile solemos hablar de salud mental como si fuera, ante todo, un asunto individual: de resiliencia, autocuidado o terapia. Sin embargo, esta mirada deja fuera un punto fundamental: una parte importante del sufrimiento psíquico tiene raíces sociales profundas. La precariedad laboral, la inseguridad económica, la inestabilidad de los ingresos y la imposibilidad de proyectar un futuro no son anoma-